



CONVENIO Y CONVERSACIÓN



ENSAYOS SOBRE ÉTICA

CON EL RABINO LORD JONATHAN SACKS זצ"ל



Agradecemos a **Wohl Legacy** por su generoso patrocinio de *Convenio y Conversación*

Traductor: Carlos Betesh
Editora: Michelle Lahan

Contando la historia Bo

Si vas a Washington y haces una recorrida por los monumentos de recordación, descubrirás algo fascinante. Comienza por el monumento a Lincoln, con la estatua gigantesca del hombre que enfrentó la guerra civil y condujo al fin de la esclavitud. Por un lado verás el discurso de Gettysburg, una obra maestra de síntesis con la invocación al “nuevo nacimiento de la libertad”. Por el otro, está la gran Segunda Inaugural con su mensaje de reconciliación: “Con maldad hacia ninguno y caridad hacia todos, con la firmeza del derecho que nos otorga Dios para ver lo justo...” Camina por la cuenca del río Potomac y verás el monumento de Martin Luther King con las dieciséis citas del gran luchador por los derechos civiles, entre ellos su declaración del año 1963: “La oscuridad no puede eliminar la oscuridad, solo puede hacerlo la luz. El odio no puede eliminar el odio, solo puede hacerlo el amor”. Y el nombre dado al monumento en sí fue una frase de su discurso *I have a dream* (Tengo un sueño) “De la montaña de la desesperación, una roca de esperanza”.

Continúa por la avenida llena de árboles, al borde del agua, y llegarás al templo del monumento a Roosevelt, construido sobre seis espacios, cada uno de ellos correspondiendo a las seis décadas de su carrera pública, y cada una con un pasaje de sus discursos definitorios de esa época, siendo la más famosa la de “No tenemos nada que temer, más que al temor mismo”.

Por último, bordeando la cuenca del costado sur, hay un templo griego dedicado al autor de la declaración de la independencia, Thomas Jefferson. Alrededor del domo están las palabras que escribió a Benjamin Rush: “He jurado sobre el altar de Dios, hostilidad eterna contra toda forma de tiranía sobre la mente del hombre”. Definiendo el espacio circular hay cuatro paneles con extensas reproducciones de las citas de Jefferson, una sobre la Declaración en sí; otra que comienza con “Dios Todopoderoso ha creado la mente libre,” y la tercera, “Dios nos dio vida y libertad. ¿Pueden estar a salvo las libertades de una nación, si hemos negado la convicción de que estas libertades son un don de Dios?”

Cada uno de estos cuatro monumentos está construido en base a un texto, y cada uno cuenta una historia.

Comparemos ahora con los monumentos de Londres, más notablemente los de Parliament Square. El monumento al ex primer ministro David Lloyd George contiene tres palabras: David Lloyd George. El de Nelson Mandela, dos: Nelson Mandela y el de Winston Churchill solo una: Churchill. Winston Churchill fue un hombre de letras, periodista en su juventud, luego historiador y autor de casi cincuenta libros. Ganó el Premio Nobel, no de la Paz sino de Literatura. Dio muchos discursos y acuñó tantas frases inolvidables como las de Lincoln, Jefferson, Roosevelt o Martin Luther King Jr., pero ninguna de estas ha sido grabada en una placa en su estatua. Se lo recuerda únicamente por su nombre.

La diferencia entre los monumentos norteamericanos y los ingleses es incuestionable, y el motivo es que Inglaterra y Estados Unidos tienen culturas morales y políticas bastante distintas. Inglaterra es, o lo ha sido hasta hace poco, una sociedad basada en la tradición. En tales sociedades, las cosas son como son porque así han sido “desde tiempos inmemoriales”. No es necesario preguntar por qué. Los que pertenecen, lo saben. Los que necesitan indagar demuestran que no pertenecen.

La sociedad norteamericana es distinta porque desde los Pilgrim Fathers (padres peregrinos) en adelante, estuvo basada en el concepto del pacto tal como está expuesto en el Tanaj, especialmente en Éxodo y Deuteronomio. Los primeros peregrinos eran puritanos, de tradición calvinista, la más próxima, dentro del cristianismo, al basar su política en la Biblia Hebrea. Las sociedades de pacto no están basadas en la tradición. Los puritanos, al igual que los israelitas tres milenios antes, eran revolucionarios, que intentaban crear un nuevo tipo de sociedad, una distinta a la de Egipto, o en el caso de América, de Inglaterra. Michael Walzer tituló a su libro sobre la política de los puritanos del siglo XVII *The Revolution of the Saints*¹, (la revolución de los santos). Estaban tratando de derrocar a la tradición que daba poder absoluto a los reyes, al mantener las jerarquías de clase.

Las sociedades de pacto siempre representan un comienzo nuevo y consciente de un grupo de personas dedicadas a un ideal. La historia de los fundadores, el viaje que hicieron, los obstáculos que debieron superar y la visión que los movilizó son los elementos esenciales de la cultura del pacto. Retomar la historia, transmitirla a los hijos y dedicarse a continuar la labor que comenzaron las generaciones anteriores, son acciones fundamentales para el ethos de la sociedad. Una nación de pacto no existe por estar simplemente allí. Está allí para cumplir con una visión moral. Eso es lo que llevó a G.K. Chesterton a llamar a los Estados Unidos una nación “con el alma de una iglesia”². la única en el mundo “fundada sobre un credo”³, (el antisemitismo de Chesterton le impidió reconocer la verdadera fuente de la filosofía política de Estados Unidos, la Biblia Hebrea).

La historia de la narración como parte esencial de la educación moral comienza con la parashá de esta semana. Es extraordinario como, al comienzo del Éxodo, Moshé se refiere tres veces al futuro y al deber de los padres de educar a sus hijos acerca de la narración que empezaría en breve: “Cuando tus hijos te pregunten ‘¿Qué es este servicio para ustedes?’ ustedes contestarán: ‘es el servicio de Pesaj para Dios. Él pasó por sobre las casas de los israelitas en Egipto cuando golpeó a los egipcios, salteando nuestros hogares” (Éxodo 12: 25-27). “En ese día le dirás a tu hijo: ‘Es por eso que Dios actuó por mí cuando salí de Egipto” (Éxodo 13:8) “Tú hijo puede entonces preguntarte, ¿Qué es

¹ *The Revolution of the Saints: A Study in the Origins of Radical Politics* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1965).

² *What I Saw in America* (New York: Dodd, Mead and Company, 1922), p. 10.

³ *Ibid.*, 7.

esto?’ Y tú le contestarás, ‘Con una demostración de poder, Dios nos sacó de Egipto, el lugar de la esclavitud’ (Éxodo 13: 14).

Esto es verdaderamente extraordinario. Los israelitas aún no han emergido de la deslumbrante luz de la libertad. Todavía son esclavos. Sin embargo, Moshé está dirigiendo sus mentes hacia el horizonte lejano del futuro, dándoles la responsabilidad de transmitir su historia a las generaciones siguientes. Es como si Moshé estuviera diciendo: Olvídense de donde vienen y por qué, y eventualmente perderán vuestra identidad, la continuidad y su *raison d'être*. Llegarán a pensar que son meramente una nación entre otras, una etnia entre tantas. Olviden la historia de la libertad y a la larga perderán la libertad misma.

Ciertamente, raras veces han escrito los filósofos acerca de la importancia de la narrativa sobre la vida moral. Pero es así como nos transformamos en el pueblo que somos. La gran excepción entre los filósofos modernos ha sido Alastair MacIntyre que en su texto clásico *After Virtue* (después de la virtud) escribió: “Sólo puedo contestar la pregunta ‘¿Qué debo hacer?’ si antes contesto ‘¿De qué cuento o cuentos yo formo parte?’ Quita los cuentos a los niños y los transformarás en “seres tartamudos en actos y palabras”⁴

Nadie entendió esto más claramente que Moshé, que supo que sin una identidad específica es casi imposible evitar caer en cualquier idolatría corriente de la época: racionalismo, idealismo, nacionalismo, fascismo, comunismo, posmodernismo, individualismo, hedonismo, relativismo y consumismo, para nombrar solamente los más recientes. La alternativa, una sociedad basada sólo en la tradición, se desmorona apenas cae el respeto por la tradición, cosa que siempre ocurre en algún momento u otro.

La identidad, que es siempre particular, está basada en una historia, la narrativa que me liga al pasado, que me guía en el presente y me responsabiliza para el futuro. Y ninguna narrativa, por lo menos en Occidente, ha sido más influyente que la de Éxodo, la memoria de la intervención del Poder Supremo en la historia para liberar a los sumamente impotentes, junto con el pacto posterior por el cual los israelitas se ligaron a Dios con la promesa de crear una sociedad opuesta a la de Egipto, en la que los individuos son respetados por ser a la imagen de Dios, en donde un día cada siete todas las jerarquías de poder se suspenden, y donde la justicia y la dignidad son accesibles para todos. Nunca hemos llegado a ese estado ideal, pero nunca dejaremos de transitar hacia él ni creer que es allí donde nuestra travesía llega a su fin.

“Los judíos siempre han tenido historias para el resto de nosotros,” dijo el corresponsal político de la BBC Andrew Marr⁵. Dios creó al hombre, escribió alguna vez Elie Wiesel, porque a Dios le encantan las historias⁶. Lo que otras culturas han logrado a través de sistemas, los judíos lo han hecho mediante historias. Y en el judaísmo, las historias no están talladas en piedra en memoriales, aún cuando puedan ser magníficas. Están contadas en el hogar, alrededor de la mesa, de padres a hijos, como un obsequio del pasado para el futuro. Fue así como la narrativa del judaísmo evolucionó, se domesticó y democratizó.

Solo los elementos más básicos de la moralidad son universales: “finas” abstracciones como la justicia o la libertad tienden a significar cosas distintas en lugares distintos, con pueblos distintos y en tiempos distintos. Pero si queremos que nuestros hijos y nuestra sociedad sean morales,

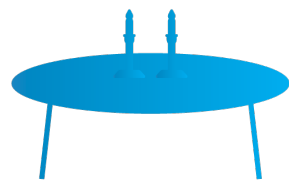
⁴ Ver Alastair MacIntyre, *After Virtue: A Study in Moral Theory* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 2007), p. 216.

⁵ Andrew Marr, *The Observer*, Sunday, 14th May 2000.

⁶ *The Gates of the Forest* (New York: Holt, Rinehart, and Winston), preface.

necesitamos una historia colectiva que nos diga de dónde venimos y cuál es nuestra tarea en el mundo. La historia de Éxodo, especialmente relatada en Pesaj y en la mesa del Seder, es siempre la misma, pero eternamente cambiante, con una serie casi infinita de variaciones sobre un grupo de temas que todos internalizamos de manera particular para nosotros, y que sin embargo compartimos como miembros de la misma comunidad históricamente extendida.

Hay historias que ennoblecen y otras que anquilosan, dejándonos prisioneros de conflictos antiguos o ambiciones imposibles. La historia judía es, a su manera, la más antigua de todas y sin embargo siempre podemos sentirla como actual, y cada uno de nosotros forma parte de ella. Nos dice quiénes somos y qué deseaban nuestros ancestros que fuéramos. La narración es el gran vehículo de la educación moral. Fue por la percepción de la Torá de que un pueblo que le contó a sus hijos la historia de la libertad y sus responsabilidades, puede permanecer libre siempre que la humanidad viva, respire y tenga esperanzas.



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

1. ¿Cuál es el poder de una historia?
2. ¿Por qué es importante que líderes políticos, educadores y padres cuenten historias?
3. ¿Qué historias son importantes en tu familia?



www.RabbiSacks.org     @RabbiSacks

The Rabbi Sacks Legacy Trust, PO Box 72007, London, NW6 6RW • +44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • All rights reserved